



MANIFESTACIONES DE IDENTIDADES TRANSNACIONALES EN MUJERES CON FAMILIARES MIGRANTES: UNA APROXIMACIÓN PSICOLÓGICA

MANIFESTATIONS OF TRANSNATIONAL IDENTITIES IN WOMEN WITH MIGRANT RELATIVES: A PSYCHOLOGICAL APPROACH

María Elena Rivera Heredia
Nydia Obregón Velasco

Resumen

En el escenario de la migración internacional entre México y Estados Unidos, dentro del presente ensayo se describen y analizan los conceptos que desde la Psicología se han aportado sobre identidad individual, familiar y nacional vinculándolos con la transnacionalidad. Se propone una tipología de estilos de identidad transnacional que se ejemplifica con narraciones y relatos que se han obtenido en el trabajo de campo con mujeres familiares de migrantes, que se quedan en sus comunidades de origen en Michoacán, México. Se concluye que no existe un solo tipo de identidad transnacional, por lo que su manifestación es distinta según las características de los actores y circunstancias del proceso migratorio, de sus estilos de aprendizaje e interrelación.

Palabras clave: cultura, identidad, Migración, México-Estados Unidos, psicología, tipología, transnacional

Abstract

In the international migration scene between Mexico and the United States of America, the present essay describes and analyzes several concepts from Psychology related to individual, family and national identity linking them to transnationality. A typology of Transnational identity styles is proposed and exemplified with narrations and histories that have been obtained in field work with women with migrant relatives that remain in their communities of origin in Michoacan, Mexico. In conclusion, there is not a single type of transnational identity; therefore, their manifestation is different depending

on the characteristics of the actors and the circumstances of the migration process, their styles of learning and interrelation.

Key words: Culture, Identity, Migration Mexico-USA, Psychology, Typology, Transnational

INTRODUCCIÓN

Este trabajo surge de la invitación de compartir con la comunidad de latinos que viven en Estados Unidos de América nuestras observaciones y reflexiones en torno a la vivencia de la transnacionalidad en mujeres que se quedan en Michoacán en espera de sus familiares migrantes, ya sea sus padres, esposos, hermanos y hermanas, hijos e hijas. Nos preguntamos si ¿Las mujeres por el hecho de tener familiares migrantes, tienen una identidad transnacional?, o más bien ¿Estaríamos encontrando múltiples identidades transnacionales?, y si esto llegara a ocurrir ¿Qué diferencias aparecen en la identidad transnacional entre unas mujeres y otras? y finalmente ¿Qué tipo de variaciones en la intensidad de la identidad transnacional existirán?

Partamos de que la migración es un fenómeno mundial (Castles y Miller, 2004), en el cual la migración de los mexicanos a EUA tiene una historia de más de un siglo (Durand, 2010; Del Rio, 2010; Woo, 2007). La tradición migratoria había sido predominantemente circular, sin embargo actualmente los migrantes se están viendo forzados ya sea a quedarse definitivamente en EUA o a retornar. Esto se explica a partir de las condiciones actuales de la relación México-EUA, que incluyen el recrudescimiento de las restricciones de las políticas migratorias acompañadas del reforzamiento de las fronteras y la intensificación de la localización de migrantes sin documentos en EUA para deportarlos a México, además de la crisis económica global, que en su manifestación en EUA ha llevado al cierre de opciones de oferta laboral en dicho país. Es así como este panorama ha venido cambiando los patrones migratorios, que han llevado a que la migración se esté manifestando de otra forma, se presenta ahora con el retorno de los migrantes a sus comunidades de origen (Durand, 2010), donde Michoacán está siendo uno de los Estados con mayor número de migrantes de retorno (Martínez-Ruiz y cols., 2012).

LA IDENTIDAD Y SU CONTINUO PROCESO DE CONSTRUCCIÓN

Una característica esencialmente humana, que nos diferencia del resto de los mamíferos es el que cuestionamos el sentido de nuestra existencia, al preguntarnos ¿Quién soy?, ¿De dónde vengo?, ¿A dónde voy?, ¿Qué voy a hacer con mi vida? Estos cuestionamientos se intensifican y polarizan cuando las personas viven experiencias de migración.

El reconocimiento de quiénes somos ha traído consigo una serie de controversias y de perspectivas de análisis que han derivado en una variedad de investigaciones y de enfoques teóricos, sobre las que estaremos conversando en este trabajo. Empezaremos con la definición de identidad como el conjunto de características que un individuo tiene y por las cuales es reconocido por los demás, la identidad también está conformada por varios aspectos tales como lo biológico, la familia y el entorno social, siendo importante destacar que de todo esto depende cómo nos relacionamos con los demás (Páramo, 2008).

A consecuencia de los factores que intervienen en la identidad, se considera que ésta no se va descubriendo a través del tiempo, sino que se va adquiriendo mientras nos vamos relacionando con nuestro entorno social y será principalmente de éste, de quien dependerá la forma en la cual podamos interactuar con los otros (Burr, 1995, citado por Páramo, 2008).

Por lo tanto, la identidad es “una construcción intersubjetiva, que se obtiene a través de la interacción social y en base a contenidos aportados por otro *relevante*” (González, Cavieres, Díaz y Valdebenito, 2005, p.23). En donde la intersubjetividad es entendida como aquél proceso en el que interactúan los aspectos individuales, familiares y culturales. Aunque se haga referencia a la identidad personal, ésta se configura mediante un proceso que el sujeto realiza para apropiarse de ciertas prácticas y representaciones sociales.

En esa misma línea, Tajfel y Turner (1986) proponen que el comportamiento social de un individuo varía a lo largo de un continuo unidimensional demarcado por dos extremos: el intergrupalo, en el cual la conducta estaría determinada por la pertenencia a diferentes grupos o categorías sociales (indicando el grado de semejanza); y el interpersonal, en el que la conducta estaría determinada por las relaciones personales con otros individuos y por las características personales idiosincráticas (que permitiría ubicar el grado de diferencia). Considera que parte del autoconcepto de un individuo se conforma por su identidad social, es decir por el conocimiento que posee un individuo de que pertenece a determinados grupos sociales junto a la significación emocional y

de valor que tiene para él/ella dicha pertenencia. Una misma situación puede generar respuestas simultáneas de diferentes niveles, sin que éstos tengan que estar inversamente relacionados, sino que más bien tienen fuerzas diferentes que en ocasiones pueden ser independientes pero en otras pueden estar interrelacionadas.

Para Scandroglio, López y San José (2008) los planteamientos de Tajfel y Turner en la actualidad han comenzado a trazar un modelo de ser humano en el que la auto y hetero definición aparecen como un proceso dinámico y cambiante que combina elementos formales y motivacionales diversos y que resulta de la interacción entre las características del entorno y el conjunto de recursos del sujeto, articulados en un espacio multidimensional que combina diferentes criterios de inclusividad y diferenciación. La conducta intergrupala aparece entonces como un recurso funcional que emerge en el seno de condicionantes contextuales e individuales concretos con el objeto de proporcionar a los individuos estrategias exitosas de afirmación identitaria que pueden tomar forma en estrategias conductuales y perceptivas muy diversas.

Actualmente la identidad se encuentra constantemente en transformación, sin embargo dicha transformación se ha incrementado debido a la globalización, y con ella a la incorporación de nuevas tecnologías, lo cual le ha permitido a los seres humanos tener un panorama más claro y amplio del mundo; de igual manera los cada vez más eficientes medios de transporte le permiten llegar a nuevos lugares, ocasionando un híbrido de su identidad. Otro fenómeno asociado con la globalización es la intensificación de los movimientos migratorios, en donde se aprecian con mayor claridad los nuevos retos al concepto de "identidad nacional" al sentirse parte tanto del nuevo lugar, como del lugar de procedencia (Vicente y Moreno, 2009).

La identidad es un tema fundamental para la Psicología pues está estrechamente ligada con el desarrollo humano y la formación de la personalidad. Domínguez (2008), considera que la identidad constituye una realidad psicológica, ya que es parte del proceso por el cual el sujeto es regulado o se autoregula. Dado que la identidad se constituye dentro de la sociedad, la autoestima de los individuos depende en gran manera del grado de aceptación que reciben de ésta. Asimismo, la necesidad de trascender y dejar un legado es una necesidad psicológica de permanecer en la memoria grupal (Espinoza y Tapia, 2011).

De acuerdo a las etapas del ciclo vital (Erikson, 1978), uno de los principales retos de la adolescencia es definir la identidad, sin embargo, desde

una perspectiva posmoderna la identidad no es estática sino que se encuentra en un permanente proceso de construcción y deconstrucción a partir de las experiencias, de las personas y de los contextos con los que los individuos tienen contacto en las diferentes etapas de la vida.

Desde esa perspectiva, una definición de identidad con la que coincidimos es la que proponen Barrera y Oehmichen (2006, p.47) al plantear que ésta es "Un proceso largo y permanente de negociación de lo que es uno y no es uno, del ser y la diferencia".

En sintonía con dicha definición, una imagen que podemos retomar de la cultura norteamericana que nos pueda ayudar a comprender el proceso de construcción de la identidad es la de la elaboración de las colchas o cobertores tradicionales (llamados "quilt" en inglés). Usualmente éstos son elaborados en colaboración con la madre, la abuela, o con algún otro familiar, y en el diseño de ésta pueden incluirse escenas que hayan compartido como familia. Cada cuadro de la colcha incluye un recuerdo o un mensaje de la historia o de la experiencia en la familia. De manera similar, la identidad va conformándose por las personas significativas en nuestra vida, por los sucesos vividos, por los caminos recorridos, por los lugares visitados, por aquello que consideramos negativo en nuestra vida, y también por los grandes momentos, por el amor y el desamor.

Desde el campo de estudio de la psicología y de la salud mental y tomando en cuenta los criterios del DSM-IV-TR (Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, Versión 4 revisada) y del CIE-10 (Clasificación Internacional de Enfermedades, versión 10) se considera que la persona tiene un "problema de identidad" cuando busca atención clínica porque presenta incertidumbre sobre: sus objetivos a largo plazo, la elección de la profesión, los patrones de amistad, el comportamiento y orientación sexual, los valores morales y las lealtades de grupos. Un tema que genera crisis de identidad y que no está mencionado en los criterios diagnósticos de los mencionados documentos es la experiencia de muchos migrantes cuando sienten que no saben a qué cultura pertenecen, cuando mencionan "es que no sé si soy de aquí o soy de allá", que nos haría referencia a problemas de "identidad cultural" e incluso de "identidad nacional".

Es importante conocer que la identidad también se conforma mediante el reconocimiento de la cultura, la cual le proporciona al sujeto a través de la historia una serie de significados que suelen heredarse por medio de símbolos, que posteriormente le permitirán comunicarse, tener cierto conocimiento y

actitudes y con los cuales podrá contar para enfrentar la vida. La identificación de las pautas en las cuales la cultura interviene para la construcción de la identidad según Pimienta (2007) consiste de las siguientes áreas: comunicación, la cual engloba todos aquellos símbolos, señas, signos, formas de vestirse, alimentarse, en general es todo aquello que pueda decirle algo a los demás individuos, posteriormente se encuentra lo que denomina como stock de conocimientos (creencias, intuición, la contemplación, el conocimiento práctico del sentido común), y por último la visión del mundo, que es todo aquello que le proporciona al sujeto las pautas de comportamiento o valores con los que se tiene que regir, los cuales suelen ser proporcionados principalmente por la religión y algunas ideologías.

Dependiendo del lugar donde los individuos se desarrollan, se encuentran unidos subjetivamente a una determinada comunidad, localidad o nación, compartiendo elementos que las llevan a ser únicas; entre ellos la religión, lenguaje, cultura, todos ellos les proporcionan un sentido de pertenencia (Talavera Fernández, 1999, citado por Vicente y Moreno, 2009).

“La identidad local no es una esencia, un atributo o una prioridad intrínseca sino un proceso de carácter subjetivo en permanente elaboración que se nutre también de los elementos externos y las condiciones materiales, del hetero-reconocimiento y la confrontación con otras identidades” (Pimienta, 2007, p.76). La identidad local es saberse parte de un lugar determinado al cual no solo se le aprecia sino que también se le ama, que le permite al hombre tener un sentido de pertenencia el cual también es compartido por otros habitantes del mismo lugar y a la vez le permite diferenciarse de otros grupos (Espinoza y Tapia, 2011).

Por lo señalado anteriormente, se pensaría que la identidad está sujeta principalmente a la cultura, sin embargo, si se concibe a la identidad como un sistema abierto, entonces permanentemente puede recibir información que la lleva a procesos de continuidad, así como a procesos de cambio.

IMPACTO DE LA MIGRACIÓN EN LA VIDA FAMILIAR

En Michoacán en el momento actual, la principal fuente de ingresos del Estado son las remesas que envían sus migrantes. Y es que 70 de los 113 municipios del estado de Michoacán presentan tasas altas o muy altas de migración (Martínez-Ruiz y cols, 2012).

Aún y cuando las cifras manifiestan una intensa actividad migratoria en el estado, los individuos y las familias con frecuencia invisibilizan sus experiencias migratorias, como si no se dieran cuenta de ellas o como si estuvieran demasiado acostumbrados a vivirlas, lo cual trae el recuerdo de la frase que dice: “solo los peces no saben que están en el agua”, que aplicándola al tema nos llevaría a reflexionar que un significativo número de mexicanos, en este caso de michoacanos, viven de manera tan cotidiana la migración que no se dan cuenta de que esta experiencia atraviesa sus vidas, tanto a nivel individual como familiar y comunitario, tanto en el momento actual como a lo largo de las generaciones.

La familia vive un continuo proceso de ajuste y adaptación cuando sus integrantes migran; lo que pone en juego sus procesos de flexibilidad ante los cambios así como los principios de homeostasis, en donde al salir un integrante del sistema, el propio sistema busca a un equilibrio semejante al que tenía antes de la vivencia del cambio, por lo que se reorganizan los roles, cambian algunas tareas o responsabilidades, para mantener la continuidad del funcionamiento familiar al que están acostumbrados.

La familia es el primer contexto que alimenta la conformación de la identidad, a través de la cual se transmiten los principios y normas de la sociedad, así como sus formas de interacción. Sin embargo, a través del tiempo, el interior de las familias se ha visto modificado por diversas variables, en las cuales se pueden encontrar, que las familias nucleares son más pequeñas y que el tiempo dedicado a las actividades laborales es permitido a un mayor número de sus integrantes, denotando una mayor flexibilidad y menor tiempo de convivencia entre sí, lo cual ha traído consigo una debilidad de identificación para los miembros del interior de las familias, principalmente para los niños y jóvenes (Rodríguez-Salón, 2010).

Como ejemplo de la penetración de la experiencia de la migración en los michoacanos, en una investigación que realizamos previamente con 514 estudiantes universitarios, se encontró que entre los integrantes de la familia nuclear habían migrado 73 de sus padres (14.2%), 13 madres (2.5%) y 151 hermanos (29.38%), y de la familia extensa 441(85.8%) tíos, 222 (43.2%) primos, así como 33 (6.4%) abuelos. Solo una cuarta parte de los estudiantes no habían tenido experiencia de migración en su familia (Rivera-Heredia, Cervantes-Pacheco, Martínez-Ruiz y Obregón-Velasco, 2012).

Posteriormente en un trabajo realizado en una comunidad rural en el que se exploraron las emociones y afectos de los familiares de migrantes que se

quedan en sus lugares de origen ante los sucesos estresantes asociados con la migración, se encontró que independientemente del tipo de relación que se tenga con el migrante, en las mujeres que se quedan predominan sentimientos de tristeza, soledad y enojo. La mayoría de los sentimientos reportados pueden considerarse como negativos, sin embargo también sienten orgullo de sus familiares migrantes y les alegra el poder salir adelante y el que les vaya bien. Estos resultados pueden apreciarse en la tabla 1.

Tabla 1.
Sentimientos asociados con la migración según el rol con que se ha vivido la experiencia migratoria

Sexo	Relación con la migración	Sentimientos mencionados en sus relatos
Mujer	Esposa de migrante que ya está de retorno	Enojo, tristeza, desesperación.
Mujer	Esposa de migrante	Inferioridad, tristeza, dolor.
Mujer	Migrante de retorno	Desolación, enojo, tristeza
Mujer	Madre y hermana de migrantes	Orgullo, tristeza, esperanza, fe, temor, satisfacción.
Mujer	Esposa de migrante y madre de una hija migrante	Desesperación, enojo, abandono, dolor. Tristeza, añoranza, temor.
Mujer	Hija y hermana de migrantes	Añoranza, desconcierto, abandono, dolor, extrañeza, soledad, temor.
Mujer	Hermana de migrantes	Desilusión, inconformidad, enojo.
Hombre	Migrante de retorno	Temor
Hombre	Migrante de retorno	Tristeza, soledad, extrañeza.

Adaptado de Rivera-Heredia, Cervantes-Pacheco, Obregón-Velasco y Martínez-Ruiz (2012)

Y es que a veces es tanto el dolor que acompaña a la separación que el contacto se evita como una estrategia de autodefensa o sobrevivencia. Hay quienes encuentran como única forma de manejo de emociones la negación o la evitación de las mismas.

Un joven universitario de Michoacán relata la buena relación que tenía con su mamá siendo niño, hasta que un día de regreso del kínder no la encontró más

en casa. Cuando preguntaba por ella sus tíos le decían que se tranquilizara que volvería de un momento a otro. Recuerda que le dio fiebre, que dejó de comer y de querer ir a la escuela, se la pasó llorando varios días. Ocasionalmente se daba cuenta de que alguien llamaba por teléfono y le ocultaban las llamadas. Sus tíos pensaban que tanto él como su mamá se entristecerían más si hablaban por lo que no permitían la comunicación.

Pasado el tiempo su madre regresó pero la distancia emocional que se abrió entre ellos no ha podido superarse. Por tanto, aunque los corazones están conectados, hay ocasiones en que las vías de comunicación se endurecen y restringen, y hay que hacer un trabajo de reparación de las mismas.

Por lo tanto, independientemente de que la experiencia de migración sea percibida como positiva o negativa, ésta tiene un efecto profundo en la forma en que las mujeres y los hombres se sienten y por ende en la manera en que se perciben en relación a ella, haciendo que se cuestionen acerca de quiénes son, hacia dónde se dirigen y qué hacen en la vida. Lo cual hace una conexión con su identidad y con sus familiares migrantes, quienes a pesar de que no están presentes físicamente tienen un impacto en su vida a través de los grados de vinculación que pueden establecer con ellos a través de la distancia.

LA CONEXIÓN TRANSNACIONAL Y LA IDENTIDAD TRANSNACIONAL

¿Recuerdan la pintura de Frida Kahlo llamada “Las dos Fridas”? Es aquella en donde se aprecia la figura de dos mujeres sentadas, que se encuentran lado a lado. Están tomadas de las manos. Una de ellas trae un traje blanco, de influencia europea y la otra un atuendo colorido de influencia indígena. El corazón de ambas junto con sus arterias y venas queda expuesto. Los migrantes al igual que las dos Fridas están conectados con sus familiares predominantemente por el corazón, que está vibrante a flor de piel, aún y cuando se encuentren en países y culturas distintos, buscan la forma de mantenerse conectados.

La transculturalidad implica la posibilidad de trazar puentes, a través de nuestras conexiones emocionales y cognitivas. Metafóricamente los puentes permiten conectar las rupturas o resquebrajamientos en las relaciones, permiten superar las “fronteras fragmentadas” (Mummert, 1999, Martínez Ruiz, 2010).

Debido a la globalización las fronteras son cada vez más abiertas, ya que las formas de estar en constante comunicación van permitiendo no perder el

rastró de quienes deciden migrar, siendo lo anterior un aspecto importante de mencionar ya que la forma en la que se construye una transnacionalidad, constituye aquella unión de quienes se van con el lugar de origen (Ainhoa de Federico, 2004). De tal manera en que lo local puede llegar a ser global, pudiendo coexistir una correlación entre la comunicación, información, en donde lo cultural llega a homogeneizarse y por consecuencia se logra obtener una nueva configuración cultural en la que los individuos puedan estar en un lado y otro y al mismo tiempo en ninguno (Castro-Neira, 2005).

El interés por identificar y describir evidencias de transnacionalismo es reportado por Glick-Shiller, Basch, Szanton-Blanc (1995) quienes plantearon que los migrantes contemporáneos no pueden ser considerados como personas sin raíces. Muchos de ellos han desarrollado raíces firmes en su nuevo país a la vez de que han mantenido múltiples vínculos con su tierra de origen. La migración es un proceso transnacional que refleja y contribuye a la configuración política actual de la economía global emergente. Los migrantes viven sus vidas a través de las fronteras nacionales y responden a las restricciones y a las demandas de dos o más Estados. La transnacionalidad, se encuentra principalmente en aquellas relaciones que se establecen de un lado a otro y centra su atención en la capacidad y habilidades que crean los sujetos para poder mantenerse en contacto con su lugar de origen y al mismo tiempo integrar los aspectos culturales y las nuevas costumbres del lugar de acogida (Castro, 2005, p. 181).

Para Moctezuma (2012, p.40) el hogar es una estructura transnacional en la que puede identificarse “[...] cómo a través de la distancia se mantienen y se reafirman los lazos afectivos, y por tanto, se reproduce la unidad del núcleo familiar. Por ejemplo sin el mantenimiento de los vínculos afectivos y de responsabilidad entre migrantes y no migrantes sería impensable el envío de remesas.”

Un connotado investigador de la transnacionalidad es Hofstede (2005). A lo largo de varias décadas ha analizado el comportamiento de los individuos en las organizaciones en las siguientes dimensiones transculturales: 1) Desigualdad de poder, 2) Evitación de la incertidumbre, 3) Predominancia masculina, 4) Individualismo; 5) Visión a largo plazo. Los resultados de sus investigaciones permiten comparar en un continuo a las personas de 79 diferentes países que tienen como elemento en común que trabajan en la misma empresa transnacional. En la tabla # 2 se presenta la comparación de México y E.UA en cuatro de las cinco dimensiones transculturales propuestas por Hofstede (el primer lugar en las dimensiones transnacionales corresponde al número 1 y el último al 79).

Tabla 2.
Posición en la que se ubican México y de EUA en cuatro dimensiones transculturales cuando participan en la comparación 74 países.

Países y regiones	Desigualdad de poder	Evitación de la incertidumbre	Predominancia masculina	Individualismo
México	10-11	26-27	8	46-48
Estados Unidos	57-59	62	19	1

Adaptado de Valentín, Rivera-Heredia, Mbawmbaw, Nieto y Téllez (2005).

¿Se imaginan cuál puede ser el impacto de una persona que está acostumbrada a un estilo de convivencia más colectivo cuando en sus nuevos compañeros de trabajo predomina un estilo individualista? ¿Cómo vivirán el estar acostumbrados como varones a tener mayor poder que las mujeres cuando conviven con una sociedad en donde hay mayor participación femenina en la toma de decisiones, donde en los hogares hay una repartición más equitativa de las tareas del hogar?

¿Qué experimentarán al estar en contacto con un lugar donde se le da mayor importancia a la puntualidad, al orden, a programar y cumplir con una cita? Estas reflexiones son algunos ejemplos de los diversos contrastes en aspectos culturales que por un lado cimbran las vidas de nuestros migrantes, pero que a la vez pueden ser fuente de múltiples aprendizajes.

La identidad transnacional se genera principalmente mediante la migración, en donde los individuos que se van comienzan a adquirir las costumbres del lugar de destino, pero esto no significa que olviden las del lugar de procedencia, sino que las mezclan a modo de crear una nueva identidad que les permita coexistir con ambas partes y con esto poder comprender de mejor forma lo relacionado con el espacio, relaciones con la comunidad y con las personas que la habitan (Pedone, 2006, citado por Vicente y Moreno, 2009). De este modo se diría que el sujeto busca puntos de comparación entre su lugar de origen y el de destino (Ibáñez, 2008, citado por Vicente y Moreno, 2009) de tal manera que resulta pertinente que la aceptación de la sociedad le proporciona al sujeto satisfacción y bienestar, ya que con esto se siente útil y puede ofrecer algo a la comunidad donde se encuentra, así como también aumenta su seguridad, su crecimiento y su confianza, permitiéndole desarrollarse de mejor manera

(Espinoza y Tapia, 2011).

EVIDENCIA DE IDENTIDADES TRANSNACIONALES EN MUJERES CON FAMILIARES MIGRANTES DE MICHOACÁN, MÉXICO.

Se trabajó con mujeres que tienen experiencia de migración familiar de forma indirecta donde quien migró fue su esposo, padre, hijo(a) y/o hermano(a). Los discursos que se presentan a continuación fueron retomados de un análisis de contenido manual que se realizó utilizando una categorización a priori compuesta por los ejes de: familia, género, migración y transnacionalidad, tomando en cuenta las subcategorías que se derivan de cada una de ellas. Se describen dichos relatos de narraciones o experiencias para ejemplificar cada uno de los seis esquemas que reflejan diferentes tipos de interacción entre dos naciones y/o culturas, que van conformando distintas manifestaciones de identidad transnacional (Ver figura 1).

Figura 1.

Manifestaciones de diferentes tipos de identidad transnacional.

Situación	Imagen que la representa
1. Culturas diferentes, separadas y con frecuencia desconocidas	
2. Culturas que preservan algunos elementos por separado pero que a la vez tienen elementos y zonas en donde intercambian y comparten entre sí	

3. Cuando una cultura sustituye a la otra (la cultura de origen es sustituida por la cultura de destino o la cultura de destino es sustituida por la cultura de origen)	
4. Culturas compartidas (se entremezclan las culturas de origen conformando una cultura nueva)	
5. Culturas que comparten, se comunican y aprenden unas de otras (se preserva cada cultura pero hay intercambio)	

Elaboración propia

Situación 1. Culturas diferentes, separadas y con frecuencia desconocidas

Sus padres se lo llevaron a EUA cuando tenía 5 años. Toda la familia regresó a México ante el temor de ser deportados cuando él tenía 16 años. Tuvo dificultades para incorporarse a la escuela. Cuando finalmente entró no le gustó, se sentía torpe, que no entendía lo que estaba viendo. Menciona: “*yo solo puedo aprender en inglés*” Sin embargo, el regreso le trajo otro tipo de beneficios por ejemplo bajó 30 Kg. de peso, empezó a tener más vida social principalmente con sus primos, a pertenecer a un partido de futbol y a tener novia.

Yo tengo dos hijos está el otro allá y este acá, ¿y qué pasó? Aquél no hace nada, y claro el que está aquí es el que está viviendo todo con uno; y el que está allá pues no vive, o sea esos años que se va se los pierde de convivir con la familia.

Entonces ya llega de allá y claro, el otro pues está bien con la familia. Llega él y la descompone. Y el que está aquí, pues sí sabe porque pues sabe los platos de aquí y el otro que llega pues no, ya se le olvidó (Madre de un hijo migrante de Jesús del Monte).

Situación 2. Culturas que preservan algunos elementos por separado pero que a la vez tienen elementos o zonas en donde intercambian y comparten entre sí

Ejemplo de este tipo de familias son aquellas que viviendo en E.U.A. mantienen las celebraciones de sus comunidades de origen, pero que a la vez introducen en sus rituales familiares las celebraciones Estadounidenses.

Otra posibilidad sería que en la comunidad de origen se empiecen a introducir las celebraciones que han adoptado sus familiares migrantes durante su estancia en EUA y les den un lugar especial en sus hogares. Un ejemplo de ello sería la celebración de Halloween o la de Pascua, incorporando la figura del conejo de Pascua. También en la introducción de nuevos alimentos al régimen alimentario de la familia que se queda en el lugar de origen y a la vez preservando sabores y platillos típicos en el lugar donde se encuentran asentados.

Situaciones 3 y 4. Cuando una cultura sustituye a la otra ya sea porque la cultura de origen es sustituida por la cultura de destino, o cuando la cultura de destino es sustituida por la de origen.

No encontramos ejemplos representativos de estos procesos en la población estudiada, sin embargo consideramos que es una hipótesis de

trabajo que continuaremos retomando a futuro. Suponemos que entre ellos se encuentran los que ya no regresaron y que dejaron de lado su cultura e identidad de origen. O que pueda ser un tipo de interacción que se encuentre en algunas de las familias que están retornando a Michoacán por repatriación voluntaria o forzada.

Cabe señalar que algunas costumbres de la comunidad se modifican con la transnacionalidad, sobre todo en el caso de los jóvenes, ya que éstos tienden a imitar tendencias o a desear tener objetos que parezcan novedosas y que los hagan sobresalir de los demás, por ejemplo: han cambiado el caballo por la camioneta, el sombrero y las botas por la cachucha y los zapatos-tenis, la comida casera por la comida rápida de empresas transnacionales de hamburguesas o pizzas. Aunque estas transformaciones no pueden atribuirse exclusivamente a la migración, sino también al proceso general de globalización y a la migración del campo a las ciudades. Los jóvenes por lo general se identifican con modelos a los que intentan imitar.

Situaciones 5 y 6. Culturas compartidas y culturas que comparten, se comunican y aprenden unas de otras

Hay relatos de personas que tienen familiares migrantes que se mantienen estrechamente conectadas emocionalmente a pesar de la distancia física.

“Siento cerca a mi esposo porque llama muy seguido y cuando llama es trasladarme con él a otro espacio” (mujer esposa de un migrante, de Cuitzeo). Incluso la cuñada de la mujer comenta: “cuando llama mi hermano y mi cuñada contesta es como si hicieran el amor por teléfono”.

Otro ejemplo es una joven, que migró cuando tenía 15 años y que pasados los años tiene dos hijos. Ella no puede regresar a México pues no tiene papeles, sin embargo, este año los niños que no hablaban español y su marido anglosajón viajaron al pueblo para convivir con los abuelos, tíos y primos de los niños. Los otros migrantes del pueblo les ayudaban a comunicarse, así como una de sus tías que estuvo estudiando inglés durante el último año. Estaban profundamente emocionados de estar reunidos.

Algunas de las estrategias que hemos identificado que utilizan los migrantes para mantenerse vinculados son: 1) Comunicación por cartas, teléfono, correos electrónicos, *chat*, *facebook* y *skype*; 2) Con el envío de remesas; 3) Construyendo un patrimonio en conjunto (el que está en EUA hace una parte, quien está en México otra); 4) Apoyando en las fiestas o

necesidades de la comunidad de origen; 5) Siguiendo las tradiciones de la familia y del pueblo con celebraciones o festejos en EUA; 6) Organizándose en clubes de migrantes y teniendo relación con los clubes espejos de sus comunidades de origen. Hasta aquí hemos hecho referencia a dos países, dos naciones y dos culturas, sin embargo, estamos conscientes que es más bien la diversidad y la multiculturalidad lo que impera en los fenómenos migratorios. La “biculturalidad”, abordada predominantemente en estas ejemplificaciones es solo una posibilidad entre los múltiples intercambios existentes.

REFLEXIONES FINALES

Dado que los estudios sobre la migración internacional durante décadas estuvieron siendo abordados predominantemente por áreas de conocimiento alrededor de la economía, sociología, política e historia, la incursión de la psicología al tema de la migración es más reciente, y por tanto más escasa. El presente trabajo contribuye a los estudios de migración internacional al centrar su atención en el tema de la construcción de la identidad del migrante desde una perspectiva psicológica. Con la tipología de identidad transnacional que se desarrolla y propone en este trabajo es posible ubicar las experiencias de los migrantes según su grado de intercambio entre la nación y cultura de origen, con la nación y cultura de destino. Se enfatiza que el migrar y el tener una identidad transnacional no necesariamente son procesos que ocurren automáticamente uno después de otro. La forma de elaborar la experiencia de la migración, así como la forma de comportarse en el lugar de destino, así como el tipo de vinculación que se mantiene con el lugar de origen van marcando la diferencia, misma que necesita ser estudiada con mayor detalle. Queda como una línea de investigación a futuro el identificar la claridad, pertinencia y ajuste de la tipología de identidad transnacional aquí propuesta con la realidad.

Si ubicamos al ser humano como una célula social, para sobrevivir necesita estar en conexión con otras células que le provean de información y de nutrimentos. De la misma forma, necesitamos estar en interacción con los otros para mantenernos vivos y autocentebirnos. Tal como ya lo han propuesto Tejfel y Turner (1986) diciendo que el autoconcepto de un individuo estará conformado por su identidad social, es decir por el conocimiento que posee un individuo de que pertenece a determinados grupos sociales junto a la significación emocional y de valor que tiene para él/ella dicha pertenencia.

Por lo que las mujeres con experiencia de migración en la familia dependiendo de su conocimiento y aceptación o rechazo de la cultura estadounidense, manifiestan multiplicidad de formas identitarias transnacionales. Continuando con los planteamientos de dichos autores, si la conducta intergrupala aparece entonces como un recurso funcional que emerge en el seno de condicionantes contextuales e individuales concretos con el objeto de proporcionar al individuo estrategias exitosas de afirmación identitaria y que puede tomar forma en estrategias conductuales y perceptivas muy diversas, podemos suponer que las mujeres del estudio han estado desarrollando recursos y estrategias múltiples a partir de la experiencia de la migración, las cuales utilizan de manera diferenciada según el contexto.

Las evidencias de vinculación transnacional que hemos encontrado son muy diversas, desde quienes viven la experiencia de la migración y ni durante la ausencia, ni en el retorno, logran integrar o conjuntar “lo de aquí” con “lo de allá” (pareciera que en ellos emergen dificultades para integrar las experiencias vividas), hasta quienes preservan cuidadosamente sus elementos culturales de origen pero a la vez establecen zonas de intercambio y conexión con la nueva cultura. Otros más hacen un giro extremo dejando por completo su cultura de origen, o por el contrario, comunidades de destino que se transforman adoptando los elementos culturales de las comunidades que en ellos se asentaron. En síntesis, hay diferentes estilos de acercarse y comunicarse, en ese camino se encuentran quienes entremezclan ambas culturas y conforman una nueva, como quienes mantienen las diferencias pero con vías de comunicación y de intercambio abiertas.

Ya sea que se compartan ambas culturas, que las mezclen, o que las mantengan separadas, el tejido social que nos interconecta puede traspasar fronteras y cubrir la función de comunicación, sostén y apoyo transnacional.

Regresando a la imagen de la colcha que es elaborada entre la hija, la madre, la abuela, las amigas de la familia, o aquellas colchas que se construyen entre integrantes de organizaciones con la idea de preservar en sus tejidos e hilos el recuerdo de la historia, concluimos este trabajo recordando los puentes virtuales, las conexiones emocionales y de pensamientos, las redes y tejidos sociales que construimos unos con otros, y que emergen dando un sostén a la vivencia de la transnacionalidad y la transculturalidad de la migración.

Y es que la migración aumenta la consciencia de que nos necesitamos unos a otros, necesitamos por lo menos saber que estamos en la mente del otro, que se nos recuerda, que se nos extraña, que se nos quiere, que no estamos

solos, que pertenecemos a un grupo, que podemos estar lejos físicamente pero cerca afectivamente, que estamos interconectados formando una unidad en la colectividad.

Esta perspectiva coincide con los versos del Fragmento del Poema Piedra del Sol de Octavio Paz (publicado originalmente en 1957 y retomado 1989, p.98).

*“Para que pueda ser
he de ser otro,
salir de mí,
buscarme entre los otros,
los otros que no son
si yo no existo,
los otros que me dan
plena existencia,
no soy, no hay yo,
siempre somos nosotros”.*

Octavio Paz

REFERENCIAS

- Barrera, Dalia y Oehmichen, Cristina (editoras) (2006). *Migración y relaciones de género en México*. Ed. GIMTRAP. A.C. UNAM/IIA
- Castles, S. y Miller, M.J. (2004). La era de la migración: Movimientos internacionales de población en el mundo moderno. México: UAZ- INM- Fundación Colosio- Miguel Ángel Porrúa
- Castro-Neira, Yerko (2005). Teoría transnacional: revisitando la comunidad de los antropólogos. *Política y cultura, primavera*, 23:181-194. Recuperado de http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/rimd/documentos_miembros/15974Art-Rev-Pol-y-Cul.pdf
- De Federico de La Rúa, Ainhoa (2004). Los espacios sociales de la transnacionalidad. Una tipología de la integración relacional de los migrantes. *Redes*, 7(4):1-25. Recuperado de http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol7/vol7_4.pdf
- Del Río, Jesus (Coord.) *La migración en México y su impacto en la vida social de las personas*. México: Anáhuac, México Norte y AMIESIC.
- Domínguez-García, Laura (2008). El problema de la identidad personal en la Psicología del Desarrollo. *Boletín electrónico de investigación de la asociación Oaxaqueña de Psicología*, 4(1):77-83. Recuperado de http://www.conductitlan.net/notas_boletin_investigacion/51_identidad_y_psicologia_del_desarrollo.pdf
- Durand, Jorge (2006). Los inmigrantes también emigran: la migración de retorno como corolario del proceso. En *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 26(27): 167-189.
- Durand, Jorge (2010) Balance migratorio en América Latina en Jorge Durand y Jorge A Shiavon (Editores). *Perspectivas migratorias: un análisis interdisciplinario de la migración internacional*. México, CIDE. Pp.25-67
- Erikson, Erik (1978). *Sociedad y adolescencia* (4a. Ed). México: Siglo XXI. (Trabajos originales publicados en 1967 y 1970).
- Espinoza, Agustín y Tapia, Guillian (2011). Identidad nacional como fuente de bienestar subjetivo y social. *Boletín de psicología*, 102:71-87. Recuperado de <http://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N102-5.pdf>
- Glick-Shiller, Nina; Basch, Linda & Szanton-Blanc, Cristina (1995). From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration. *Anthropological Quarterly*, 68(1): 48-63.
- González, Sergio, Cavieres, Héctor, Díaz, Carlos Y Valdebenito, Mariela

- (2005). Revisión del constructo de identidad en la psicología cultural. *Revista de psicología*. (002): 9-25. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/264/26414202.pdf>
- Hofstede, Geert & Hofstede, Geert Jan (2005). *Cultures and Organizations. Software of the mind. Intercultural cooperation and its importance for survival* (2nd edition). McGraw Hill, USA.
 - Martínez-Ruiz, D. T., Moctezuma-Longoria, M., Rivera-Heredia, M. E., Obregón-Velasco Nydia, Vargas-Silva A. D., Meza-Calleja, A., Pérez-Veyna, O., Cervantes-Pacheco, E.I., Méndez-Puga, A., Ramos-Esquivel, J., 2012. Caleidoscopio Migratorio. "Un diagnóstico de la situación migratoria actual, en el estado de Michoacán, desde distintas perspectivas disciplinarias." CONACyT-COECYT Michoacán.
 - Martínez-Ruiz, Diana Tamara (2010). Trazando puentes. Dinámicas matrimoniales y familiares entre migrantes y los que se quedan, pertenecientes a localidades michoacanas en contexto transnacional, en Lore ARESTI DE LA TORRE, (coord.) *Mujer y migración. Los costos emocionales*. UAM-UANL-UMSNH, México.
 - Mendoza-Pérez, Cristóbal (2011). Migración transnacional, lugar y sentido de pertenencia en valle de Chalco–solidaridad (estado de México). *Revista electrónica de Psicología Iztacala*, 14, (2): 334-360. Recuperado de <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol14num2/Vol14No2Art18.pdf>
 - Moctezuma, Miguel (2011). *La Transnacionalidad de los sujetos. Dimensiones, metodologías y prácticas convergentes de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas y editorial Miguel Ángel Porrúa.
 - Mummert, Gail (1999). Juntos o despartados: migración transnacional y fundación del hogar, en Gail Mummert, (Ed.) *Fronteras fragmentadas*. El Colegio de Michoacán, CIDEM, México.
 - Páramo, Pablo (2008). La construcción psicosocial de la identidad y del self. *Revista latinoamericana de psicología*, 40 (3): 530-550. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/805/80511493010.pdf>
 - Paz, Octavio (1990). *Lo mejor de Octavio Paz*. México: Seix Barral.
 - Pichot, Pierre, López-Ibor, Juan José y Valdez-Miyar, Manuel (1995). *DSM-IV. Breviario criterios diagnósticos*. Barcelona: Masson.
 - Pimienta-Betancur, Alejandro (2007). La configuración de la identidad local en la diversidad local: el caso de Caucasia. *Palabra*, 8:60-77. Recuperado de http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=5&ved=0CD8QFJAE&url=http%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fservlet%2Ffichero_articulo%3Fcodigo%3D2979332&ei=YTatT-z4EcifiQLI3uzgDw&usg=AFQjCNGzQwLn_R8h8d8t20X_G0hbmaNUJQ
 - Rivera-Heredia, María Elena, Cervantes-Pacheco, Ericka Ivonne, Martínez-Ruiz, Diana Tamara y Obregón-Velasco, Nydia (2012). ¿Qué pasa con los jóvenes que se quedan? Recursos psicológicos, sintomatología depresiva y migración familiar. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 14(2): 33-51.
 - Rivera-Heredia, María Elena, Cervantes-Pacheco, Ericka Ivonne, Obregón-Velasco, Nydia y Martínez-Ruiz, Diana Tamara (2012). "Lo que todo migrante necesita saber": experiencia de una intervención sobre migración y salud en una comunidad rural, en López-Barbosa, L.A., Aboites, G. y Martínez-Gómez, F (compiladores). *Globalización y agricultura. Nuevas perspectivas en la sociología rural*. Saltillo, Coahuila: UAAAN–UAdeC.
 - Rodríguez-Salón, Román (2010). Identidad, modernidad y familia. *Disertaciones*, 3, (1): 80-119. Recuperado de <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones/article/viewFile/690/645>
 - Scandroglio, B., López, J., y San José, Mª del C. (2008). La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Psicothema* 20:1, 80-89. Recuperado de www.psicothema.com
 - Tajfel, H. y Turner, J. (1986). The social identity theory of intergroup behavior. En S. Worchel y W. Austin (Eds.), *The psychology of intergroup relations* (pp. 7-24). Chicago: Nelson-Hall.
 - Valentín, Nadina, Rivera-Heredia, María Elena, Mbawmbaw, Jeff, Nieto, Rafael Y Téllez, Raymundo (2005). Liderazgo transcultural: factor para la competitividad en las organizaciones. *Revista de Investigación Universitaria Multidisciplinaria*, 4: 61-71. Recuperado de: http://www.usb.edu.mx/downloads/publicaciones/No6/r06_art08.pdf
 - Vicente-Canela, Luis Antonio y Moreno-Ramos María Teresa (2009). Identidad nacional: planteamiento y evolución de un modelo estructural. *Revista bets*, 3: 19-30. Recuperado de http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/11439/1/OBETS_03_03.pdf
 - Woo, Ofelia (2007). Las migrantes en los estudios de migración hacia Estados Unidos. En Instituto Nacional de las Mujeres. *Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México: Una aproximación desde la perspectiva de género*. (pp.19-23). México: Instituto Nacional de las Mujeres.

Dra. María Elena Rivera Heredia

Doctora en Psicología y salud y Maestra en Psicología Clínica por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), psicoterapeuta familiar por el Instituto Latinoamericano de Estudios de la Familia (ILEF). Licenciada en Psicología por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Profesora investigadora de tiempo completo de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH)-Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Correo electrónico: maelenarivera@gmail.com

Mtra. Nydia Obregón Velasco

Maestra en Psicología con residencia en terapia familiar sistémica y posmoderna y licenciada en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Profesora investigadora de tiempo completo de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH). Miembro del cuerpo académico "Intervenciones Psicológicas y Socioculturales en Familia, Género, Migración, Educación y Salud". Cuenta con perfil Promep. Correo electrónico: nyboe07@yahoo.com.mx